

Mateo 27,32-66

³²A la salida encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a cargar con la cruz. ³³Llegaron a un lugar llamado Gólgota, es decir, Lugar de la Calavera, ³⁴y le dieron a beber vino mezclado con hiel. Él lo probó, pero no quiso beberlo. ³⁵Después de crucificarlo, se repartieron a suertes sus vestidos ³⁶y se sentaron allí custodiándolo. ³⁷Encima de la cabeza pusieron un letrero con la causa de la condena: Éste es Jesús, rey de los judíos. ³⁸Con él estaban crucificados dos asaltantes, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹Los que pasaban lo insultaban moviendo la cabeza ⁴⁰y diciendo: El que derriba el templo y lo reconstruye en tres días que se salve; si es Hijo de Dios, que baje de la cruz. ⁴¹A su vez, los sumos sacerdotes con los letrados y senadores se burlaban diciendo: ⁴²Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo. Si es rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él. ⁴³Se ha fiado en Dios: que lo libre ahora si es que lo ama. Pues ha dicho que es Hijo de Dios. ⁴⁴También los asaltantes crucificados con él lo insultaban. ⁴⁵A partir de mediodía se oscureció todo el territorio hasta media tarde. ⁴⁶A media tarde Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lema sabactani, o sea: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ⁴⁷Algunos de los presentes, al oírlo, comentaban: ---A Elías llama éste. ⁴⁸Enseguida uno de ellos corrió, tomó una esponja empapada en vinagre y con una caña le dio a beber. ⁴⁹Los demás dijeron: Espera, a ver si viene Elías a salvarlo. ⁵⁰Jesús, lanzando un nuevo grito, expiró.

⁵¹El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo, la tierra tembló, las piedras se partieron, ⁵²los sepulcros se abrieron y muchos cadáveres de santos resucitaron. ⁵³Y, cuando él resucitó, salieron de los sepulcros y se aparecieron a muchos en la Ciudad Santa. ⁵⁴Al ver el terremoto y lo que sucedía, el centurión y la tropa que custodiaban a Jesús decían muy espantados: Realmente éste era Hijo de Dios. ⁵⁵Estaban allí mirando a distancia muchas mujeres que habían acompañado y servido a Jesús desde Galilea. ⁵⁶Entre ellas estaban María Magdalena, María, madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos.

CUANDO LEAS

El programa de la Lectio señala para hoy el texto de la Pasión: Mateo 26,47-27,66. Dada la longitud del texto he resuelto proponer solamente para nuestra oración la *Crucifixión y muerte de Jesús* (Mt 27, 32-66).

Algunas notas previas a la lectura de la Pasión en Mateo.

1. Mateo no es un *cronista*, es un *intérprete*, *catequista*. Mateo desvela cómo *Jesús* es el justo condenado que sufre la violencia de parte de los jefes del pueblo (Mt 26, 47-49), se trata de una **condena “oficial”**. Mateo presenta a Jesús como Sumo Sacerdote y Profeta rechazado por su pueblo. Su relato es profundamente teológico, lleno de alusiones a los Salmos (sobre todo el Salmo 22 y 69) y otras citas bíblicas y pensado para el uso litúrgico en la comunidad.
2. Interpretación profundamente **cristológica y eclesial**. La atención se centra, sobre todo, en la persona de Jesús. Los discípulos aparecen, huyen, le niegan... Jesús permanece solo pero su sufrimiento es por todos ellos. Por nosotros hoy.
3. Muy propio de Mateo es el verbo **“entregado”**: **“entregado”** al sufrimiento y a la soledad, **“entregado”** por el Padre para la salvación de los hombres, **“entregado”** incluso por sus amigos (Judas), **“entregado”** como Siervo doliente...
4. Confrontación entre los otros personajes: Anás, Caifás, Sanedrín, Pilato, Herodes y el **silencio** de Jesús como Siervo de Yahvé (Is 53).

- **Crucifixión**: Suplicio de origen oriental que los romanos tenían por la pena más cruel e ignominiosa. Tras la muerte de Herodes el Grande, el legado romano Varro había hecho crucificar a más de 2.000 judíos.

- **“Gólgota”** proviene de una palabra aramea que significa cráneo. Quizás se alude a una roca con esta forma cerca de un jardín y en el lugar que servía de cementerio.

- El letrero: **“Este es Jesús, rey de los judíos”** declara la causa civil, justifica la ejecución capital.

- La alusión a **las mujeres** anticipa los relatos de la resurrección. **Fidelidad** desde la alegría de Galilea hasta el final. Una enseñanza para la comunidad.

CUANDO MEDITES

La crucifixión (27,32-50) es el momento culminante del relato. Jesús muere como el justo perseguido y torturado injustamente (cf. Sal 22 y 69). Mateo presenta las objeciones del entorno de su propia comunidad antioquena: cómo puede ser **rey** nuestro un crucificado (objeción judía o farisea), cómo puede ser **Hijo de Dios** (objeción cristiana de los “discípulos”), cómo puede **salvarnos** (objeción helenística)... Delante de él desfilan **la humanidad que blasfema** (27,39-44), las **fuerzas del cosmos** que anuncian una manifestación divina (tinieblas y terremoto, cf. Ex 10,22; Am 8,9), los **nuevos creyentes** (el centurión), y la **nueva humanidad** liberada de la muerte por el Cristo (los muertos que salen de los sepulcros).

La muerte de Jesús. Mateo subraya el **abandono** de Jesús que muere en total soledad, rechazado por los hombres y aparentemente abandonado por Dios. En aquel abandono se produce, paradójicamente, la suprema comunión entre el Padre y el Hijo. La cruz del Señor es, al mismo tiempo, **abandono y donación** sin reservas. El grito de Jesús ("Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?") no sólo da la medida de la **profunda soledad y el abismal sufrimiento del Señor**, sino que indica su **plena confianza** en Aquel que puede salvar aún en la más desgarradora y mortal de las situaciones. Aquel **silencio de la cruz** revela, en forma paradójica, la infinita comunión del Padre y del Hijo, y la convierte en buena noticia para todos, los que como Jesús, viven y mueren rechazados por el mundo y aparentemente abandonados por Dios. **Sólo la fe en Jesús, muerto y resucitado, puede dar sentido a tantos silencios humanos y divinos que encontramos en el camino de nuestra vida.** Es la fe en Jesús, muerto y resucitado, la que hace que la Iglesia esté siempre de parte de los humillados, los débiles, los oprimidos, y los crucificados de este mundo. Es la fe en Jesús la que mueve a la Iglesia a realizar su misión a imagen de su Señor, en el ocultamiento y la sencillez, en el rechazo al poder y a la gloria, con la mística de la cruz: en la humillación y el dolor por amor, fruto de la fidelidad al Padre, y fuente de vida y liberación para el mundo y la historia. (tomado de unas notas del **P. Silvio José Báez, ocd**).

Penetrar en las claves de la pertenencia al Reino que pasan por la Cruz. Somos testigos de Jesús en un mundo que junto a tantos valores positivos existe la injusticia, el egoísmo y los conflictos del poder. Pasar mis criterios (mi **sabiduría**) por el filtro de 1 Cor 1,18-25: **“Pues el mensaje de la cruz es locura...”**. Tomar conciencia de cómo los poderes de este mundo se aúnan para matarlo. Con violencia, con clara injusticia. Como hoy mismo. La muerte de tanto inocente. La pasión de Jesús sigue teniendo hoy lugar en nuestro mundo. La pasión de Cristo es la consecuencia de determinadas elecciones y modos de vivir. Bajar a los **infiernos** actuales que creamos los hombres (Ruíz de la Peña): droga, prostitución, violencia, submundos de opresión e injusticia, desprecios del ser humano, de la vida... para dejar **empapada** nuestra sensibilidad de su amargura. Rechazo. Saber que Dios nos envía a esos infiernos para curar, sanar, reconciliar...

CUANDO ORES

- Contemplar a **Jesús** en estas situaciones y pedir la gracia de comprender sus sentimientos, su mirada a las personas, al mundo... La gracia de comprender el significado de la cruz. ¡Que no me deje igual, que no me deje acomodarme a ella!. Esperanza y oscuridad de la fe:

“El Crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras y cobardías. Desde el silencio de la cruz, él es el juez más firme y manso del aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los crucificados. Para adorar el misterio de un «Dios crucificado», no basta celebrar la semana santa; es necesario, además, acercarnos un poco más a los crucificados, semana tras semana.” (JA Pagola, 9.IV.06)

- Hacer silencio de **adoración** al misterio de un “Dios crucificado” y dejar que la contemplación de la **crucifixión y muerte** de Jesús vaya empapando nuestra sensibilidad.